

SALMO DE ORACION Y ALABANZA

Parte 1

SALMO 6: “ORACIÓN PIDIENDO MISERICORDIA EN TIEMPO DE PRUEBA”

Este salmo clama de forma apasionada e intensa por el amor y la misericordia divina en un momento de gran dificultad y angustia. Se invoca la gracia que se sobrepone a la ira y al enojo de Dios. La referencia directa a la enfermedad identifica específicamente la calamidad, que se relaciona en el poema con el juicio divino. La gravedad del problema o enfermedad puede llegar hasta a “**turbar el alma**” del salmista, que es una forma poética de indicar la extensión y la naturaleza de la crisis: ¡Puede generar confusión y desesperanza en las personas! Y como el idioma de la enfermedad y la sanidad se utiliza metafóricamente con regularidad en el Antiguo Testamento, el salmo pasó a ser utilizado como una plegaria para la restauración del pueblo. En este sentido figurado, las calamidades que traían al pueblo debilidad eran vistas por los escritores bíblicos como una particular forma enfermedad.

La iglesia cristiana, desde el siglo quinto, ha identificado este poema como el primero de varios salmos penitenciales, particularmente utilizados durante la Semana Santa (véanse [Salmo 32](#); [38](#); [51](#); [102](#); [130](#); [143](#)). Y aunque el salmo no contiene recomendaciones directas o expresiones explícitas a la penitencia, la lectura piadosa de los cristianos y las cristianas vieron en sus imágenes un claro mensaje de contrición.

Generalmente el salmo se clasifica como un lamento individual, que describe y articula la experiencia del dolor comunitario. Posiblemente el salmo se utilizaba en el culto del Templo, cuando se oraba por alguna persona en necesidad ([2 Samuel 12:16](#); [1 Reyes 8:37](#)) o cuando el pueblo pasaba por algún instante de crisis nacional. El poema se debe haber escrito en la época post-exílica, a juzgar por las similitudes que presenta con literatura de esa época ([v. 1](#) y [Salmo 38:1](#); [v. 2](#) y [Salmo 41:2](#); [v. 6](#) y [Jeremías 45:3](#); [v. 7](#) y [Salmo 31:10](#); [v. 8](#) y [Salmo 119:115](#); [v. 10](#) y [Salmo 35:4, 26](#); [Salmo 83:13](#)).

El título hebreo del poema es similar al que se incluye en los salmos cuatro y cinco, con la única diferencia de la referencia a *Seminit*, que posiblemente alude a un instrumento musical de ocho cuerdas.

El salmo puede dividirse en cuatro estrofas. En las primeras tres se alternan los lamentos y las peticiones que produce en el adorador un sentido extraordinario de intimidad y humildad. La estrofa final es una especie de añadidura que pone de relieve la intervención sanadora de Dios, luego de haber superado la enfermedad y la crisis. El cambio brusco en el tono del salmo ([vv. 8–10](#)) se puede deber a la intervención de algún oráculo divino, a través de algún profeta del culto o sacerdote.

La estructura del salmo es la siguiente:

- **Petición por misericordia:** [vv. 1-3](#)
- **Oración por salvación:** [vv. 4-5](#)
- **Lamento por los angustiadores:** [vv. 6-7](#)
- **El Señor ha oído la oración del salmista:** [vv. 8-10](#)

Salmo 6:1-3 (LBLA)

¹“SEÑOR, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu furor.

²Ten piedad de mí, SEÑOR, pues languidezco; sáname, SEÑOR, porque mis huesos se estremecen.

³Mi alma también está muy angustiada; y tú, oh SEÑOR, ¿hasta cuándo?”

[vv. 1-3](#): El salmista presenta rápidamente su preocupación profunda: No quería ser reprendido por el Señor, pues prefería la misericordia y la sanidad divina al enojo y la ira de Dios. Clama en medio del dolor extremo que produce una enfermedad que le abate hasta los huesos, y que le genera algún tipo de crisis emocional o depresión.

La frase “**no me reprendas en tu enojo**” es un antropomorfismo, que es un recurso literario que atribuye a Dios características de las personas. Y aunque la ira y el enojo divino están generalmente acompañados de la justicia de Dios ([Jeremías 30:11](#); [Jeremías 46:28](#)), el salmista entiende que en medio de su dolor extremo y enfermedad está más necesitado de la misericordia y el amor. Esa plegaria pone de manifiesto un valor extraordinario de la teología cristiana, que entiende el amor de Dios como una fuerza que sobrepasa todos los límites del entendimiento.

Para el salmista la enfermedad que le abatía le afectaba los huesos y el alma. Es decir, la calamidad tenía repercusiones físicas y espirituales, y manifestaba niveles biológicos y emocionales, en una clara referencia a la totalidad de la vida. El salmista, de esta forma, relaciona dos conceptos de gran importancia religiosa: el juicio divino y la enfermedad. Y esa relación íntima entre la salud y el pecado le hace preguntar con firmeza: ¿Hasta cuándo, Señor?

Como en la antigüedad se pensaba que las enfermedades y las adversidades de la vida se relacionaban con el pecado ([Éxodo 15:26](#); [2 Reyes 5:7](#)), se entendía que únicamente el Señor era el sanador por excelencia, que equivalía al perdón divino y la liberación ([Salmo 41:4](#)). La imagen del alma turbada ilustra la profundidad de la crisis ([Génesis 45:3](#)). Y la pregunta retórica, “¿hasta cuándo?”, es característica de varios salmos de lamentación ([Salmo 74:10](#); [Salmo 79:5](#); [Salmo 80:4](#)). Su objetivo es expresar claramente la inquietud y la preocupación del poeta en torno a la naturaleza de la calamidad y el tiempo para su culminación o término. En la pregunta se revelaba implícitamente una petición para que finalizara la enfermedad y el dolor.

Salmo 6:4-5 (LBLA)

⁴“Vuélvete, SEÑOR, rescata mi alma; sálvame por tu misericordia.

⁵ Porque no hay en la muerte memoria de ti; en el Seol ¿quién te alabará?”

vv. 4-5: El poeta se torna a Dios, y reclama su misericordia. ¡Clama por salvación! Le pide que libere su alma, que es una manera de referirse a la totalidad de la vida. Esta importante palabra hebrea *nefes*, que tradicionalmente se ha traducido como “alma”—y que aparece como 755 veces en el Antiguo Testamento—denota por lo menos tres niveles principales de sentido: en primer lugar, se refiere a la vida misma, a la esencia vital del ser humano (**Salmo 107:5**). El término también puede aludir al mundo emocional y se relaciona con varias expresiones psicológicas; y finalmente el término puede utilizarse para describir varias partes del cuerpo—p.ej., “garganta”, “cuello” o “boca” (**Salmo 69:1**; **Isaías 5:14**; **Jonás 2:5**)—, para describir algunas ideas—p.ej., “envidia” o “apetito”, “deseo” o “coraje”—o para identificar a alguna “persona”, “individuo” (**Génesis 14:21**) o “cuerpo” (p.ej., **Levítico 19:28**; **Levítico 21:1**; **Números 6:6**).

La referencia al *seol* y a la muerte indican que los muertos no pueden alabar al Señor, que es una característica distintiva de la adoración en Israel. Los muertos, como están impuros, están excluidos de los círculos de alabanza y adoración. La imagen revela que el salmista sentía que la muerte estaba muy cerca. Posiblemente pensaba que parte de su angustia era algún tipo de anticipo de los dolores relacionados con la muerte. Por esa razón su petición se hace intensa: “**Vuélvete y libra mi alma**”, es decir, mírame y redime mi vida, ten memoria de mí y libera mi existencia. ¡Manifiesta tu misericordia de forma concreta con una demostración real de tu poder salvador!

En la antigüedad, los israelitas imaginaban el *Seol*—o la morada de los muertos—como un lugar oscuro, que estaba ubicado en lo profundo de la tierra (**Job 10:21-22**; **Salmo 63:9**). En ese lugar, se pensaba, predominaba el silencio que impedía la alabanza a Dios (**Salmo 30:9**; **Salmo 88:4-6, 10-12**; **Isaías 38:18-19**). Posteriormente en la historia estas creencias fueron sustituidas por la esperanza en la resurrección de los muertos al final de los tiempos (**Daniel 12:1-3**).